

## Segunda Vuelta

*Aunque nací en Colombia vivo desde temprana edad en el exterior. Sin embargo, en los últimos 11 meses tuve la oportunidad de estar en mi país de origen como estudiante de intercambio en la Universidad Nacional, en Bogotá, y pude aprender muchas cosas, así como, entender más a fondo las dinámicas nacionales. Por esto, siento una responsabilidad de expresar y compartir mi opinión acerca del momento decisivo por el que está pasando el país en marco de la segunda vuelta presidencial del próximo 17 de junio.*

Colombia es un país hermoso y muy diverso en lo étnico, cultural, biológico y geográfico. Sin embargo, la estrategia de los últimos 200 años de la clase política ha sido la de homogeneizar toda esta diversidad y, aunque la Constitución del 91 haya representado un gran avance en esta cuestión, las problemáticas siguen vigentes por la falta de cumplimiento de tales leyes. Por eso, tenemos también un país que se encuentra entre aquellos que más sufren por la desigualdad social, por corrupción, por represión y por violencia. Llevamos, entonces, más de 50 años en medio de un conflicto armado que ha causado millones de víctimas, ya sea por el desplazamiento forzado, desapariciones, homicidios, extorsiones, persecuciones, etc. Este conflicto ha afectado, sobre todo, a la población rural, a los campesinos, a pueblos indígenas y afrocolombianos. A pesar de todo esto, el cambio político no se ha dado en Colombia puesto que las élites mantienen un gran poder e influencia sobre el pueblo colombiano. Esto se expresa, por ejemplo, en el continuismo de la clase política; las pocas familias que gobiernan el país (Santos y Vargas Lleras son nietos de expresidentes); el alto índice de corrupción en congreso, gobernaciones y alcaldías; la manipulación de medios de comunicación; la llegada de explotadoras empresas multinacionales; entre otras cosas.

Para relacionar lo último a las elecciones presidenciales, quiero hacer primero un breve análisis del candidato Iván Duque y su línea uribista. Este candidato representa al partido Centro Democrático (extrema derecha) y en primera vuelta logró ganar la mayoría de los votos; un cuarenta por ciento y más de siete millones en total. Es, por lo menos, sorprendente que un candidato, con muy poca experiencia y del cual hace unos meses pocos habían escuchado hablar, haya recibido tanto apoyo del pueblo colombiano. Aunque en realidad, no es tanta la sorpresa ya que Duque es "el que dice Uribe" y este último sigue teniendo una imagen muy favorable; varios colombianos, incluso, lo ven como "el mejor presidente" que ha visto el país. Estas palabras son, en serio, dolorosas pues la carrera política de Uribe ha estado marcada por trampas, corrupción, paramilitarismo, narcotráfico y violencia. No es casualidad que se estén adelantando más de 200 investigaciones contra su persona. Pero, lamentablemente, él ha logrado que muchas personas lo vean como víctima y que sigan convencidas de que todas estas investigaciones son intentos de sus enemigos para enlodar el buen nombre de Álvaro Uribe. El poder político que tiene Uribe es verdaderamente tenebroso y temible; es el político con más influencia en el país, lo cual se expresa en su "costumbre" de poner candidatos presidenciales a su gusto (Santos, Zuluaga y ahora Duque); su rol decisivo que llevó al No como resultado del Plebiscito para la Paz en 2016; y, actualmente, en el alto índice de votación a favor de la candidatura de Iván Duque. Esto es muy alarmante, ya que los gobiernos de Álvaro Uribe (ya sea como alcalde de Medellín, gobernador de Antioquia o Presidente de la República) se han caracterizado por aspectos muy negativos y cuestionables. Existe una larga lista empezando por su tiempo como director de la Aeronáutica Civil en los años 80, durante el cual se le concedió, entre otras cosas, permisos de construcción de pistas a Pablo Escobar; su gobierno como alcalde de Medellín que apenas duró 3 meses por la posible asociación con grupos paramilitares; su gobernación en el departamento de Antioquia durante la cual se apoyó a las Asociaciones Comunitarias de Vigilancia Rural (Convivir), las cuales ayudaron a la expansión del paramilitarismo en Antioquia y otras regiones; su proyecto de la Ley 100 que creó las Empresas Promotoras de Salud (EPS) y privatizó la salud de los colombianos, lo que ha traído la muerte innecesaria de muchos de ellos; los casos de corrupción durante el proceso para su reelección, conocidos bajo el nombre de Yidisplóitica (y no olvidando su segundo intento de reelección); el escándalo de parapolítica (denunciado por primera vez públicamente por el entonces senador Gustavo Petro) con el cual Colombia se enteró de que gran parte del Congreso estaba en manos de paramilitares o políticos

simpatizantes; los falsos positivos en los que se asesinaron más de 3 mil jóvenes inocentes que fueron disfrazados de guerrilleros para obtener los beneficios que se le daban a las Fuerzas Públicas por cada guerrillero muerto; en fin, esta lista se queda bastante corta. Entonces, yo me pregunto ¿cómo la mayoría del país le quiere hacer caso a este señor y confiarle el futuro del país a un “novato” como Iván Duque? Más aun cuando éste recibe, ahora en segunda vuelta, también el apoyo de las otras fuerzas políticas tradicionales como el Partido Liberal, el Partido Conservador, Cambio Radical, etc. ¿A caso no estamos cansados de “los mismos con las mismas”? Al parecer, muchos todavía no. Como dice el refrán popular: “Más vale malo por conocido que bueno por conocer.”

Sin embargo, quiero hacer un esfuerzo para explicar por qué Petro merece el apoyo de los colombianos, aunque hoy en día muchos se lo nieguen. Las razones de este fenómeno son diversas, aunque en muchos casos el mayor argumento parece ser el miedo a que Colombia se convierta en una “segunda Venezuela” y, por ende, que llegue al país el “Castrochavismo” que para muchos lo personifica el candidato Gustavo Petro. La mayoría de los medios de comunicación sustenta esta teoría y solo basta observar con detalle las entrevistas que se le hacen al candidato en Caracol, Caracol Radio, etc.: los “periodistas” le hacen preguntas sin escuchar con paciencia sus argumentos (que suelen tener un buen fundamento), de repente se acaba el tiempo, cambian de tema, se van a comerciales o resaltan que Petro fue guerrillero, que tiene zapatos de marca tal, que es de izquierda, etc. Por ejemplo, el caso del periodista Darío Arizmendi que en una entrevista le preguntó a Petro que si él pagaba sus impuestos debidamente; se quedó corto en mencionar que él mismo, Arizmendi, aparece junto a su hija en los famosos papeles de Panamá; antes de juzgar a otros, hay que empezar consigo mismo. Estas estrategias persiguen, por lo tanto, el fin de manipular la opinión pública y es seriamente preocupante que estos medios, que pertenecen a los más reconocidos a nivel nacional, demuestren tan poca objetividad e imparcialidad.

Bueno, lleguemos al grano: sí, Petro fue miembro del M-19 desde los 17 años y, de hecho, guerrillero. Pero hay que tener en cuenta toda su vida, no solo este periodo. Me refiero también a su tiempo como concejal de Zipaquirá, como senador de la República y como Alcalde Mayor de Bogotá. Petro no participó en confrontaciones armadas y tampoco en la toma del Palacio de la Justicia como muchos lo quieren hacer creer; por lo contrario, apoyó el proceso de paz entre el M-19 y el gobierno de Virgilio Barco. Gracias a este proceso, Petro participó en la redacción de la Constitución de 1991 que representó un gran avance en comparación con la Constitución de 1886; en su tiempo como senador realizó grandes debates de control político, descubrió la parapolítica en el Congreso y denunció las interceptaciones ilegales del DAS contra magistrados, periodistas y opositores en el gobierno de Uribe. En cuanto a su alcaldía (aunque se cometieron errores, por ejemplo, en el manejo de las basuras) Petro alcanzó importantes logros, especialmente, en materia social. De esta manera, el índice de pobreza bajó por primera vez a menos del 10 por ciento, se garantizó el acceso al agua para los estratos más bajos mediante el mínimo vital, el índice de homicidios en la ciudad experimentó una gran reducción, se aumentó el presupuesto para la educación y su calidad, se abrieron espacios de discusión en el Canal Capital que lucen por ausencia en la televisión nacional, se garantizó la protección de población LGBTI, se mejoró la atención de salud a habitantes de calle y drogadictos, entre otras cosas. Para resumir, su tiempo como alcalde significó importantes mejoras para Bogotá en los campos de educación, salud, seguridad y movilidad. Su destitución por el nuevo modelo de aseo (con el que pretendía dignificar el trabajo de los recicladores de la ciudad) y la crisis ambiental que causó, fue denunciada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y revocada por el Consejo de Estado, por lo que se realizó su restitución como Alcalde Mayor después de 35 días. Además, cuando se comparan las propuestas de ambos candidatos es claro que el programa de Petro está mucho más comprometido con la paz, la educación, la salud, el desarrollo de energías limpias y la protección del medio ambiente, la igualdad social, el trabajo digno, la justicia y los derechos humanos. Las propuestas de Duque por otro lado, entre otras, bajar los impuestos a empresarios para mejorar la calidad de empleo; unificar todas las cortes de justicia en una sola; y modificar los Acuerdos de Paz me hacen cuestionar seriamente si este candidato quiere un cambio verdadero del país.

Para concluir, quiero destacar que estamos frente a una oportunidad histórica, ya que nunca ha llegado un candidato alternativo a la Presidencia y en las ocasiones que Colombia estuvo cerca de que alguien quien luchara por los intereses del pueblo colombiano llegara a este cargo, estas personas fueron asesinadas (Gaitán, Galán, Pizarro). Creo que con Petro tenemos la oportunidad de llevar a cabo un verdadero cambio, aunque de pronto no cumpla con todas sus promesas, pero vale la pena intentarlo. Pues, en mi opinión, Petro ha demostrado que es el candidato que sinceramente lucha por un mejor futuro de nuestro país. Solo me queda, entonces, expresar mi apoyo al candidato Gustavo Petro en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. ¡Mucha suerte, Gustavo!

Por una Colombia Humana.

Óscar Fabián Martínez Argüello

### **Enlaces y Fuentes**

<http://blogs.eltiempo.com/giovanni-acevedo/2016/08/08/el-cartel-de-don-uribe/>

<https://www.semana.com/nacion/articulo/lo-bueno-de-la-gestion-de-gustavo-petro/367802-3>

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-605402>

<https://www.las2orillas.co/las-convivir-se-volvieron-organizaciones-paramilitares/>

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13617257>

<https://www.las2orillas.co/panama-papers-rabo-paja-dario-arizmendi/>

<https://www.semana.com/opinion/articulo/alvaro-uribe-entre-convivir-las-auc-opinion-juan-diego-restrepo/358144-3>

<https://www.youtube.com/watch?v=Mn1FIZ-OesM>

<https://www.youtube.com/watch?v=ehGiD4mhdv4>